

## PERFIL HUMANO

*Dra. Erica Taucher*

### La estadística con mirada humana



MARIEL SAGREDO<sup>(1)</sup>

**Fueron el destino y la temprana solicitud de codificar diagnósticos de autopsia, los que guiaron a la Dra. Erica Taucher hacia su gran vocación: la bioestadística.**

Estaba recién egresada como médico cirujano (1954), cuando la Dra Taucher empezó a codificar diagnósticos de autopsia para el Dr. Héctor Rodríguez, en el hospital San Borja. “El tenía 12 mil protocolos y me pidió que fuera a estudiar estadística a la entonces Escuela de Salubridad para ver qué hacíamos con esa información”, recuerda.

Así, la joven médico dirigía sus primeros pasos hacia un área de interés a la cual dedicaría toda su vida laboral: la investigación, análisis y diseño de estudios para determinar mortalidad infantil y eventos relacionados, como fecundidad o salud materno infantil.

Pronto trabajaría y estudiaría en la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile, desempeñándose en la Unidad de Bioestadística y Demografía. En el intertanto cursa bioestadística en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, y se titula de magíster en estadística matemática en el Cienes. Todo un logro, ya que la tónica era que cada año ingresaban 24 alumnos y sólo pasaba la mitad. Ella fue la única médico que completó el programa; el resto eran matemáticos.

#### “La gringa”

En 1968, cuando el Dr. Hugo Behm asume la dirección de la Escuela, la Dra. Taucher le sucede en la jefatura de la Unidad. Le decían “la gringa”, recuerdan quienes la conocieron,

por su ponderación y equilibrio y por ser muy franca y directa. “Era el periodo de la Reforma Universitaria y teníamos alumnos de todas las carreras de la salud. Empezamos con cursos de postgrado -similares al actual magíster- formando estadísticos en salud y bioestadísticos. Eso terminó con el Golpe de Estado cuando echaron casi a la mitad de la gente. Tuve suerte y en enero de 1974 me ofrecieron un puesto internacional en el Centro Latinoamericano de Demografía, Celade”.

Fue en el Centro donde comenzó su trayectoria como investigadora, convirtiéndose en especialista en mortalidad infantil y asesorando a otros países en su especialidad. En Argentina, explica, utilizaron durante años, una clasificación de mortalidad que creó según criterios de agrupación de evitabilidad. En 1983, una mala noticia. El Celade ya no se interesa en el ámbito de la salud y demografía, entonces comienza a ejercer la docencia en el INTA, donde permanecerá dieciocho años. “Seguí investigando y asesorando internacionalmente a diversas naciones, a través de la OMS”.

El cambio de Gobierno en Chile, la lleva a ejercer una asesoría (1991-1992) al Ministerio de Salud. Allí, comenta “aplica la estadística a temas prácticos como crear un instructivo para hacer el certificado médico de defunción”.

Autora de numerosos “papers”, en 1997, publica el libro “Bioestadística” sobre la base de sus experiencias de pregrado, postgrado y consultorías nacionales e internacionales. Modesta, aparece como editora, a pesar de que toda la información recopilada en el texto es de su autoría. Este ya va en su segunda edición.

(1) Editora Revista Chilena de Salud Pública. msagredo@komunica.cl

## **Experiencia internacional**

Su experiencia internacional, le permite decir que Chile -en general- está bastante adelantado con respecto a otros países en término de sus estadísticas: “Nuestro país tiene una tradición estadística confiable desde comienzos del siglo pasado y las leyes hacen obligatoria la inscripción de los hechos vitales”. En algunas naciones, comenta, se han atrasado las estadísticas vitales porque se han preferido las encuestas demográficas: “Las estadísticas vitales permiten ver la evolución de los hechos vitales, conocer las causas de muertes, ver cómo transcurre la fecundidad, además de entregar una serie de otros datos. En cambio, en las encuestas demográficas se hacen preguntas sobre hechos pasados para efectuar estimaciones”, agrega.

Asimismo, manifiesta sus esperanzas en que el proceso de reforma a la salud, “dé más

garantías a la gente”. Señala que si bien el sistema público de salud chileno es muy eficiente “si se comparan los recursos versus lo que se hace con ellos”, era necesaria una reforma en salud “porque la gente está descontenta. En salud pública se ha podido avanzar enormemente en comparación con otros países o con el sistema privado, lo que pasa es que para cosas no de urgencia, la gente tiene que esperar mucho tiempo. Confío en que ahora que existe la Ley, los recursos se puedan adaptar y avanzar para cumplir con lo prometido”.

Erica Taucher, a sus 74 años, aún no jubila. A partir de este año “la reclutaron”, dice, para colaborar con los reaparecidos Cuadernos Médico-Sociales del Colegio Médico. Y con ese mismo humor, comenta su significativo aporte a la fecundidad nacional, al tener cinco hijas (tres médicos) y 19 nietos.